



## **LUGARES TURÍSTICOS: ITINERARIOS, TRAYECTOS, RITUALES E IDENTIDADES EN JÓVENES UNIVERSITARIOS**

**Jesús Enciso González.** jesen962@yahoo.com.mx. 01 771 717 2000 ext. 4201.  
Área de Historia y Antropología del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades (ICSHu)  
perteneciente a la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Carretera Pachuca-  
Actopan Km. 4.5 s/n, San Cayetano el Bordo, 42084 Pachuca de Soto, Hgo.

### RESUMEN

Partimos de dos hechos: la turistificación de la vida cotidiana y el que nuestro habitar ciudades sólo tiene sentido en función de la significación de lugares. Así, la correlación de lugares y turismo es el binomio que trataremos de explicar. Nos va a preocupar el joven turista universitario, convertido en viajero y en extraño de una ciudad. El presente trabajo surge de una labor etnográfica que se ha venido realizando desde 2018 en ciudades europeas: Madrid, Roma y París. Es particularmente en la visita a ciudades de otros países donde el influjo de los lugares cobra mayor expresión. Ello es así no sólo por la belleza del lugar sino por el reconocimiento social que esto implica para los turistas. Dicho reconocimiento se relaciona también con ciertos rituales y posturas que serán exhibidas en diversos medios impresos o electrónicos como “prueba” de veracidad y como mecanismo de creación de identidades idealizadas. La metodología seguida fue observar y entrevistar a algunos turistas en puntos específicos de las urbes ya señaladas. En las entrevistas nos remontamos desde la organización del viaje, lo cual implica planear itinerarios, trayectos y rituales, hasta sus correspondientes impactos en la identidad de los viajeros.

Palabras clave: turismo, lugares, etnografía, antropología urbana

### **SIGHTSEEING: ITINERARIES, JOURNEYS, RITUALS AND IDENTITY IN UNIVERSITY STUDENTS**

#### ABSTRACT

We start from two facts: the turistification of everyday life and that our living cities only makes sense on the basis of the significance of places. Thus, correlation of places and tourism is the binomial that we will try to explain. We will be concerned about the young university tourist, become a traveler and a stranger to a city. This work arises from an ethnographic work has been carried out from 2018 in European cities: Madrid, Rome and Paris. It is particularly in visits to cities in other countries where the influence of places charge greater expression. This is not only for the beauty of the place but for social recognition that this implies for the tourists. This recognition is also related to certain rituals and positions that will be displayed on various media printed or electronic as "proof" of veracity, and as a mechanism for creating idealized identity. The methodology followed was to observe and interview some tourists at specific points of the already mentioned cities. In interviews we go back from the Organization of the trip, which means planning itineraries, routes and rituals, to their respective impacts on the identity of travellers.

Key words: tourism, places, urban anthropology, ethnography.



#### INTRODUCCIÓN: ASPECTOS CONCEPTUALES Y METODOLÓGICOS

Plantea Abilio Vergara (2013, p.35) que un lugar es siempre un espacio recortado, demarcado y circunscrito, que convoca significados emocionales a quienes lo habitan o lo practican. En tal sentido el lugar es histórico y se vive con una serie de elementos subjetivos que van de lo simbólico a lo psicológico. El lugar se vive con rutinas y con rituales, siendo ambos elementos creadores de lazos sociales, por lo que los lugares reelaboran la memoria y tienen una función de continente o punto de referencia. Sin embargo, suele pasar que en aquellos espacios donde uno creció, predominan las rutinas y donde uno pasa el tiempo libre como vacacionista en el extranjero, predomina lo ritual: todo sale de nuestro marco de referencia<sup>1</sup>. También es importante señalar que los lugares son espacios de comunicación. Por ello podemos pensar que cuentan con un lenguaje articulado, suscitan un lenguaje corporal en quienes los visitan o habitan, también cuentan con un lenguaje sonoro, un lenguaje de sus objetos próximos, un lenguaje arquitectónico y hasta un lenguaje del tiempo. Desde este punto de vista, el lugar conlleva *emosignificaciones* que no siempre implican armonía. Más aún, en ocasiones llevan al conflicto. También, señala Claude Javeau (2000, p.174) que existen lugares de memoria individual o de un grupo restringido marcados por la *indexicalidad*, que es la cualidad del lugar para evocar hechos de la vida personal. Estos lugares, sin embargo, pueden ser lugares históricos, aunque para la *indexicalidad* esto pasa a segundo término. Consideramos así que los lugares históricos se viven de distintas formas según la cultura del sujeto. Este énfasis en la cultura es particularmente importante considerarlo cuando se estudian grupos sociales como los jóvenes universitarios, ya que ellos tienden a ser turistas o viajeros que aplican sus conocimientos a la maximización del disfrute del viaje.

Para el presente estudio, interesan los lugares de tipo urbano que envuelven al viaje turístico. Estos lugares van del aeropuerto y el hotel hasta las calles, fuentes, edificios, puentes o monumentos de la ciudad. Podría pensarse que los monumentos son objetos más que lugares, sin embargo es de nuestro interés captar las conductas que provoca tanto el emplazamiento donde dicho monumento se encuentra hasta el diseño mismo de la obra. El turista, sobre todo el cultural, va en busca de estos hitos de la ciudad, pues ellos son en gran medida el motivo del viaje.

#### APLICACIÓN DE LA METODOLOGÍA A LOS CASOS INVESTIGADOS

La metodología que se ha usado para el presente estudio combina la etnografía con el relato de vida. Creemos que ambos son elementos importantes para poder desentrañar el fenómeno de cómo son vividos, practicados y resignificados los lugares turísticos. Relato y etnografía pueden ser dos caras de una misma moneda cuando se trata de entender a un grupo en específico. El relato describe impresiones de los informantes, es una fuente alternativa y representa la historia viva (Mogrovejo, 1997) pero la etnografía describe, no lo que piensan, sino lo que hacen: en ese sentido son dos elementos que forman una sola

---

<sup>1</sup> Entre aquellos que viajan existe la opinión de que hay una diferencia básica de actitud entre un turista y un viajero. Esta diferencia se refiere a la disposición de tiempo y a la capacidad de integrarse a la comunidad que se visita. Es el viajero el que dispone de más tiempo, el que se integra, el que logra identificar la similitud entre los contrastes culturales y el que, en resumen, tiende a salir de los cánones de la publicidad turística al elegir sus propios caminos y rutas. Es notorio que quienes escriben esto en internet sean jóvenes con una cultura universitaria según lo marcan en sus biografías.



estrategia de conocimiento antropológico. La forma de trabajarlo, y de entrelazarlo, se muestra en la estructura del escrito ya que a un testimonio del informante se sigue una interpretación del investigador donde se presentan resultados de sus observaciones.

Para llevar a cabo el trabajo se aprovecharon las estancias en congresos en París, Madrid y Roma y (en tanto ciudades con altos flujos de turistas) durante los dos últimos años para hacer un levantamiento de información en campo y entrevistar a algunos entrevistados<sup>2</sup>. En particular se eligió entrevistar a jóvenes latinoamericanos que visitaban estas ciudades y que lo hacían con medios financieros propios. Del conjunto de entrevistados se presentan tres casos de mexicanos universitarios, pues consideramos que por ser de una misma nacionalidad, con edades y clases sociales similares y por compartir una cultura escolar, cuentan con un mínimo nivel de semejanza, lo cual nos permite acercarnos a una descripción de este grupo social. No hablamos de una representatividad estadística obviamente, pues nuestra investigación es cualitativa, pero con esta selección de informantes sí buscamos aproximarnos a comprender mejor sus razones y comportamientos. Se trata de José, estudiante de la Licenciatura en Letras Españolas, entrevistado en París; Silvia, estudiante de ciencias Políticas, entrevistada en Madrid y Margarita, estudiante de Antropología Social, entrevistada en Roma. Se omiten sus apellidos por petición expresa. Además, los tres tienen por característica que vivían su primer viaje internacional. Se toma esta característica porque, a decir de ellos mismos, el primer viaje fuera del país tiene un alto sentido de *emosignificatividad* e impacta fuertemente en la identidad.

Los resultados del estudio se presentan por categorías y por informante: primero nos abocamos a mostrar el momento de la planeación del viaje: es el itinerario. De manera alternada se van presentando los testimonios y lo entrelazamos con comentario nuestros. Señalamos la cultura universitaria de los entrevistados porque sus formas de expresión son bastante fluidas y en algunos casos hasta elaboradas. Posteriormente, nos abocamos a señalar los trayectos, es decir las estrategias adoptadas para desplazarse hasta llegar a los lugares deseados. Enseguida, mostramos las conductas y rituales que sugiere estar en estos lugares y finalmente nos referiremos a los cambios en la identidad que implicó visitar tales lugares. Todo ello nos puede dar una idea de la forma en que los lugares turísticos impactan en la dinámica social de grupos específicos.

#### PRESENTACIÓN DE LOS RESULTADOS

Antropológicamente la rutina representa un estar enclaustrado en la cotidianidad, a la vez que da seguridad, limita la vida creativa del ser humano pues son prácticas con mucha recurrencia y sin un énfasis protocolario. Aunque la distinción entre lo ritual y la rutina puede no ser tan clara, por ejemplo en las iglesias o en grupos de autoayuda de Alcohólicos Anónimos donde lo ritual es lo cotidiano (Vergara, 2013) . Salir de esta rutina implica ampliar la existencia a través de momentos distintos, pausas que pueden estar cargadas de solemnidad o con actividades especiales como fiestas o viajes (Sosa, 2013). El viaje turístico comienza con un deseo de separarse de la rutina y observar una realidad, mayor o menormente ficticia, que nos han planteado los medios de comunicación. En tal sentido se

---

<sup>2</sup> Este trabajo es resultado parcial de un proyecto más amplio denominado “Jóvenes y turismo internacional. Una visión desde la antropología urbana”, llevado a cabo por nosotros en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.



trata de un viaje con determinada imposibilidad de encontrar lo prometido (Augé, 2000). Y para esto, el primer cuestionamiento que se hace es a dónde ir. Ese es el origen del itinerario. Aunque la mayoría de los turistas piensan sólo en el país o la ciudad a la cual quieren viajar, existe un tipo de turista, más cercano a la idea de viajero, especialmente el universitario, que se preocupa por la ciudad, su red de lugares y su situación sociocultural. Ello lleva a consultar en primera instancia un cierto tipo de representación de la ciudad que no se relaciona necesariamente con las distancias reales sino que tiene como único fin señalar la localización cardinal del patrimonio a visitar. En la red electrónica estas representaciones son conocidas como mapas turísticos. He aquí algunos modelos:



Estas representaciones pueden tener varias finalidades. Entre las más importantes se encuentra aquella de mostrar al turista el volumen y distribución espacial del patrimonio a visitar. Asimismo ubicarlo respecto a las coordenadas geográficas a fin de que tome sus decisiones de medios de desplazamientos. Estos mapas mentales, en combinación con los teléfonos celulares inteligentes, no dejan de ser instrumentos de un turismo posmoderno. (Torres, 2015) A continuación mostramos de qué manera se decidieron los itinerarios, trayectos, lugares y la modificación de identidades en nuestros los informantes.

#### a) *Los Itinerarios*

La selección del país y la ciudad puede tener muy diversas razones. La más frecuente de ellas es una cierta obsesión que viene de la infancia o de la adolescencia. Es añorar un lugar en el que nunca se ha estado.

Siempre quise ir a Paris. Creo que las películas me influyeron demasiado: Casablanca o Medianoche en Paris. Soñaba con la torre Eiffel, pero cuando vi en internet un mapa turístico y todo lo que ofrecía la ciudad ya no lo pensé dos veces. En cuanto tuve los recursos, programé la huida con la intención de adoptar aquella ciudad; con la idea de integrar a mis pertenencias aquella urbe con la que tanto había fantaseado en mi adolescencia. Hoy difícilmente dejaré de pensar en sus lugares, en su gente, en su lengua, en su aire y en el Sena. Llegué a Paris un martes



13 por la tarde. El vuelo había sido largo, un poco pesado, siempre emocionante. De esta manera, al estrés inicial, al síndrome del embarque, siguió la agitación y finalmente el concentrarse en resolver el problema de la movilidad y de la localización. Y así fue: sobrevivir en un espacio distinto me implicó precisamente resolver cómo moverme para llegar al sitio seguro. Iba decidido a conocer, en los escasos días que tenía, todo aquello que algún día soñé: las calles, las plazas, los cafés, los edificios, el arte, pero sobre todo a la gente y su modo de pensar y hablar (José, 2018).

El cine, como medio de comunicación y como formador de deseos, aspiraciones y visiones sobre la ciudad es uno de los más importantes acicates para visitarlas (Mantecón, 1996). En el universitario estos imaginarios tienen un carácter casi de ilusión. En la misma narrativa de los entrevistados es notoria su evolución de ser turista a ser viajero, pues están buscando integrarse a otra cultura a fin de comprenderla mejor. La búsqueda de medios comunes para movilizarse, y no necesariamente los medios turísticos, señala esta diferente visión de viajar. Sin embargo, el cine no es el único mecanismo de acercamiento previo a la ciudad internacional. La música puede ser también un fuerte motivante:

Crecí cantando la canción de La Puerta de Alcalá. Además, en mi generación había un gran número de cantantes españoles y muchos de ellos hablaban de las bellezas de Madrid. Poco a poco me fui haciendo a la idea de estar allá. Además era España y no tendría problemas con el idioma. Entonces me imaginé parada frente a los arcos de la Puerta de Alcalá. Tanto me obsesionó que empecé a buscar fotos y mapas de Madrid. Como no se de geografía tan sólo me basé en un dibujo de una página de internet donde aparecen todos los lugares a visitar. Y así, planeé con cierto cuidado cómo hacer los recorridos y los lugares a dónde ir. Situarme mentalmente allá me ayudó a tomar la decisión (Silvia, 2019).

Cabe resaltar que para esta informante un punto esencial para tomar la decisión de desplazamiento es no sentirse perdida, saber a dónde y a qué va, es decir, identificarse con el lugar, hacerlo suyo mental y emocionalmente antes de pisar su suelo. Pero también la decisión del lugar puede venir de una posibilidad latente debido a un contacto. En este caso, no se trata sólo de la influencia de cine o la música sino de la cercanía de la ayuda para viajar. Es la oportunidad la que rige aquí, más que la identificación o el deseo largamente trabajado.

Viajaría de “mochilazo”. Sólo tendría que costear el boleto redondo del avión a Roma y algunos gastos extras; con mil doscientos euros sería suficiente. Allá me daría cobijo la amiga de mi madre. En realidad se trataba de una cubana que siendo joven se casó con un italiano y se fue a vivir con él a Europa. Su nombre es Caridad Ferrari. El apellido le viene del marido: ella tuvo que perder el suyo en el contrato matrimonial. Mi madre y ella se conocieron hace 27 años, cuando ambas militaban en organizaciones religiosas. Caridad llegó a México y mi madre le dio asilo en casa por una semana. Hicieron una amistad para toda la vida. Entonces yo era muy pequeña, tenía seis meses. Desde entonces Caridad me adoptó como su sobrina. Y durante muchos años le estuvo ofreciendo a mi madre su casa en Roma si es que ella o yo nos animábamos a ir. Y bueno, esta era mi oportunidad (Margarita, 2019).

Las motivaciones pueden ser apresuradas por coyunturas específicas como la pérdida del empleo, los períodos vacacionales o la terminación de los estudios. Sin embargo la motivación esencial siempre viene de una identificación con el lugar.



Aprovechando que me habían despedido del trabajo y que realizaba estudios universitarios en línea, aproveché una semana de julio para hacer el viaje a Italia. Estaría allí siete noches. Y tendría que arreglármelas para visitar en Roma, durante esos días, todo lo que se pudiera así como ver si podía congeniar con la familia de caridad por una semana. Traté de armar mi itinerario, los lugares que visitaría: en realidad todos ellos estaban sacados primero de las películas que acostumbraba ver y después del consejo de las compañías turísticas. Creo que me enamoré de Roma por el cine neorrealista italiano, por Woody Allen, por Elsa y Fred, por Fellini, y desde niña por el llamado cine péplum o cine de romanos. Además, el catolicismo de mi madre me hizo querer estar algún día en El Vaticano. Como ella trabajaba para la iglesia, nunca lo vi tan lejos. (idem).

Hemos dicho que el itinerario empieza por la selección del lugar. Y que una vez seleccionado, para nuestros informantes eso los llevó a reconocer vía mapas mentales lo que la ciudad ofrecía en su patrimonio material e inmaterial. Pero también ha quedado claro que el lugar antes de practicarse se le apropia en los imaginarios. Pero es evidente que una vez que se ha decidido a dónde ir, se comenzará a visitar lugares físicos o virtuales que nos acercarán a la experiencia de viajar. Se trata de realizar los trámites previos como la obtención del pasaporte, la compra de boletos, preparación de equipaje y todas esas actividades que pueden implicar algunos rituales de paso que algunos turistas le llaman “la crisis del embarque”.

#### *b) Llegar al Aeropuerto*

Si bien es cierto en el itinerario se encuentra la selección del lugar, también se halla el cómo llegar, en donde la dinámica del aeropuerto es un primer golpe emocional. Se trata, a grandes rasgos, de la vivencia de uno de los rituales más impactantes del viaje: presentar el pasaporte, las filas para la obtención del pase de abordaje, la revisiones de las aduanas, el subir al avión, el despegue, las horas de vuelo y el aterrizaje.

Nunca había tramitado mi pasaporte. Toda una experiencia burocrática pero también de sentirse otro, alguien más importante, porque viajaría a Francia. Hasta sentía que la gente me miraba con envidia. También me gustó el subir al segundo piso del Aeropuerto de la Ciudad de México para tramitar mi boleto. Estaba nervioso por las revisiones en las aduanas, y es que parece que mi facha les hacía desconfiar. Pero todo transcurrió sin problemas. Fue hasta que el avión despegó que me sentí tranquilo. Y al llegar al Aeropuerto Charles de Gaulle otra vez la inquietud y el sentirme un poco perdido, descontrolado (José, 2018).

Señala Marc Augé (2000) que uno de los No lugares por excelencia es el aeropuerto. En él, los períodos de espera son prolongados, en ocasiones el estrés puede ser alto si es que los aviones se retrasan, si las aduanas se vuelven intolerantes o si hay algunas actitudes de discriminación. Esta situación se vuelve poco tolerable para quien hace sus primeros vuelos. Sin embargo, también es claro que el lugar no lo viven de igual manera todos los usuarios.

¡Pobres hombres! A algunos siempre los detienen en las aduanas del aeropuerto. Cierto que a veces la facha no les ayuda, pero a otros simplemente por ser negros o musulmanes. Para mí fue muy fácil pasar las aduanas. Aunque se demoró el avión, salí en la madrugada rumbo a la península ibérica. Iba feliz, porque una vez más emprendería una de mis pequeñísimas hazañas: perderme varios días en el limbo de



los callejones y las luces europeas. Llegué justo antes de la medianoche. Tomé un taxi hasta el hotel donde me hospedaría; en el camino, el conductor con un fuerte acento español me dijo algo sobre la ciudad. Me calmó un poco la incertidumbre. Dormí lo que pude y al otro día todo Madrid fue mío. Seguí con cierto orden mi plan. Andar en metro, conocer a la gente. (Silvia, 2019).

Pero los aeropuertos, como No lugares, ofrecen también condiciones diversas de acuerdo a las culturas nacionales. Como una forma de promover el turismo al país, ha sido un acuerdo internacional que los aviones que se trasladan entre países de la misma Comunidad Económica Europea (CEE) no pasen por los filtros clásicos de la aduana y los comprobantes de domicilios y de estancia. Así, cuando los aviones vienen de una nación perteneciente a la CEE, el rito de las aduanas parece desaparecer. Al menos esa es la experiencia que nuestra entrevistada confirma en Italia:

Así pues, cuando junté el dinero necesario compré el viaje redondo México-Roma. Haría escala en Madrid. Todo pasó sin problemas y sin que en los retenes tuviera que abrir maletas o dar explicaciones. Llegué a Roma un domingo por la tarde. Caridad y su esposo ya me estaban esperando en el Aeropuerto. Me llamó la atención que para entrar al país no hubo “aduanas” que me pidiera pasaporte y documentos acerca de dónde me alojaría (por si las dudas ya traía la carta de invitación de Caridad). Así pues, entré sin problemas: Roma fue para mí, y para muchos turistas, una ciudad abierta, como dice la película (Margarita, 2019).

Uno de los ritos de paso más comunes al arribo del avión es el de mostrar el pasaporte y los comprobantes del lugar en donde se va a pernoctar por los días que dure la estancia. Estos ritos de paso validan el que se cruce una frontera que a la vez es legal, cultural y económica. En el imaginario colectivo del turista, estas fronteras se le presentan casi de manera fetichista como situaciones no humanas, como una frontera que existe de por sí y no como una decisión de índole social. Cuando se dejan de lados estos formalismos, estos rituales, entonces se cae en la cuenta de que tales fronteras no tienen una preexistencia sino son convencionalismos. Así, se dice que las fronteras, como fragmentaciones de territorios, son imaginarias y arbitrarias. Responden a intereses político-económicos. Por ello, no es extraño el que comente la informante que llegando a Roma no tuvo ningún obstáculo y ni siquiera mostrar un pasaporte o informar dónde se hospedaría. Todo esto queda en segundo plano cuando hay acuerdo entre países de la comunidad para gestionar lugares y poblaciones.

### *c) Trayectos y lugares*

En la etnografía de los lugares, el trayecto es un complemento del itinerario. Si el itinerario señala el lugar destino, el trayecto marca la ruta para llegar: es el cómo. Para ello, los mapas turísticos se vuelven ambiguos, obsoletos, casi inservibles. A no ser que dicho mapa incluya una relación de calles, puntos de interés turístico, estaciones del metro o del autobús. Estos son, entonces, las ayudas de los turistas para trasladarse de un lugar a otro si es que no cuentan con los recursos de un taxi.

Resolví empezar a recorrer la ciudad por su núcleo más antiguo, su centro histórico. Ahora mi problema era cómo trasladarme del hotel a la Catedral de Notre Dame. Pero traía mi mapa del metro parisino. Pregunté, con mi pésimo francés, al dueño del hotel por el metro más cercano y dónde bajarme para llegar a esa catedral. Estaba yo en la periferia pero cerca se hallaba la estación Ville juif- Louis Aragon.



En poco tiempo, después de perderme en el metro un poco, llegué a la estación que me dijeron. El simple hecho de salir del metro a la banqueta, en la estación de Saint Michel-Notre Dame, me puso un poco en alerta. Caminé viendo a los jóvenes que pasaban, parecían comunes y corrientes, con las mismas fachas que los latinos, era como si anduviera en el Centro de la ciudad de México. Pero no, no eran iguales: hablaban otro idioma, el ambiente se sentía más frío, seguro era el viento que acompaña siempre el cauce de los ríos. Nunca olvidaré que Ville juif- Louis Aragon y Saint Michel-Notre Dame fue mi ruta favorita (José, 2018).

Llama la atención el que los tres informantes entrevistados tengan como una de sus estrategias de movilidad para sus trayectos el uso del metro. Y es que los metros de las tres ciudades aquí tratadas tienen redes que van del centro a la periferia sin problemas. Otra coincidencia en los casos estudiados es que el lugar de sus hoteles o casas (lugar donde habitarán por el tiempo de la estancia) se ubican en la periferia. La esencia del trayecto es precisamente la distancia entre la casa-hotel y el punto de interés. El que haya estado hospedado en la periferia le proporcionó la posibilidad de encontrar gran similitud entre su cultura urbana y la parisina.

No tenía mucho dinero para los traslados y además las comidas, así que usaría el metro. A fin de cuentas desde que hice mi itinerario tuve la idea de imprimir un mapa de las líneas del metro en Madrid. Cuando bajé a dejar la llave del hotel, le pregunté a la chica si podía tomar el metro. Y así fue. La estación Alsacia estaba a cuatro calles. Entonces salí del hotel y me dirigí al metro. Era similar al de México. Pero los boletos se compraban por una máquina. No había taquilla y nunca me había sentido más sola. Fue un problema comprar una tarjeta con diez viajes. Pero enseguida me ayudaron y me dijeron que si quería ir a La puerta de Alcalá me convenía bajarme en la estación El Retiro. Así lo hice. Me pareció muy raro que el boleto de entrada me sirviera para los torniquetes de salida. Pero llegué a El retiro sin transbordos. Tal vez por ello esas dos estaciones fueron mis puntos de referencia para moverme en el metro (Silvia, 2019).

Señala Marc Augé (2009) que hay estaciones del metro que funcionan como memoria, como descubrimiento de realidades desconocidas, como puntos de referencia que van más allá de la geografía y se convierten en ordenadores del caos. En los dos casos señalados, los puntos del metro que indican casa y destino favorito se convirtieron en los trayectos reconocidos para no extraviarse en la maraña de las redes de líneas, calles y transbordos. También serían, junto con los hitos de Notre Dame o La puerta de Alcalá, los puntos que organizarían los recorridos por la ciudad. En ocasiones, los monumentos, estaciones o calles son elegidos por tener nombres que dicen algo sobre la vida personal:

No me alcanzaba para un hotel. Entonces estaría en una casa, como miembro de familia, conviviendo en un ambiente nuclear que ya para mí era un poco ajeno, dada mi condición de hija única de padres divorciados. Una vez que Caridad me asignó el cuarto de uno de sus hijos, intenté ser lo más espontánea posible. Al día siguiente iniciaría mi visita a la ciudad. Con Caridad iría a la estación de Lido Centro y compraría diez boletos. Me explicó cómo llegar a la estación de Colosseo, que era el lugar que había elegido para conocer primero. Empezaría por el Coliseo y de esa estación me movería a otros puntos; a fin de cuentas lo que me esperaba en ese ambiente de familia era una lucha (Margarita, 2019).





Hasta ahora, una convergencia en las estrategias de recorrido de los tres informantes es ubicar un punto, un lugar, un monumento que fuera referencia para moverse: una catedral, un arco, un circo. Tres espacios demarcados que a la vez cuentan con línea de transporte. Estos tres hitos o puntos referenciales se comunican de manera distinta con los informantes. Esta comunicación, este lenguaje del lugar puede tener un significado un tanto distinto de aquel con que fue creado. Y sin embargo, las ciudades inteligentes, con los teléfonos inteligentes, con los edificios inteligentes, con los servicios *on line* y toda la parafernalia de lo automatizado conlleva a que los habitantes de la ciudad disminuyan su comunicación. Si entendemos el lugar como aquel espacio recortado donde los habitantes lo resignifican a cada momento por la convivencia entre sí y con el objeto (es decir, el arte de vivir, diría Harvey, implica una perfecta combinación del hombre con las cosas) entonces podemos decir que la crisis de la modernidad es la crisis de sus lugares (Narváez, 2006).

Pregunté a alguien por la catedral, con toda parsimonia me dijo (en un francés muy comprensible) cómo llegar. Nunca había reparado en la utilidad de las palabras claves para deambular por las calles: derecho/derecha, izquierda, lejos, a tantas calles. Ciertamente que con el teléfono inteligente podía conducirme sin preguntarle a nadie: pero qué aburrido era, mejor fue trabar comunicación, hacerme bolas tratando de entender las instrucciones, ver los rostros de paciencia intentando ayudarme. Era curioso: caminando no me sentía perdido; cuando mucho experimentaba la inquietud de la exploración. Era más bien el automatismo urbano lo que me irritaba. No era el único que se sentía extraviado ante las máquinas donde se pagan los boletos del metro o de los trenes. Ni era el único que prefería el contacto cara a cara y no la fría pantallita que denegaba el servicio porque no se habían metido correctamente los códigos (José, 2018).

Una de las cosas no muy frecuentes en un joven universitario de los tiempos actuales es que no tenga esa fe irrefragable en la tecnología, algo típico del capitalismo tardío (Marcuse, 1999). Extraño, dado que aparentemente las nuevas generaciones tienen más apego a la ciudad automatizada o inteligente. En el caso que se presenta, quién sabe si por no agotar su crédito, nuestro informante no hacía uso del GPS para conducirse y por tanto prefería el contacto directo. Con ello, a la par establece no sólo comunicación sino también constancia de su existencia en la ciudad. Y sin embargo, el darse cuenta que la ciudad inteligente sigue teniendo sus espacios y comunicaciones “a la vieja usanza” le proporciona a determinados turistas cierta seguridad; encuentran así las semejanzas con la cultura de la que provienen.

Muy a su pesar, la ciudad global conserva mucho de la ciudad tradicional y qué bueno que lo hace, porque sigue siendo el espacio de todos... no el asentamiento de las generaciones iluminadas con el chip cibernético. Para moverme en una urbe que desconocía totalmente, simplemente pensé que París sería como otras metrópolis, con sus retículas y sus redes de transporte como los hay en todas las metrópolis de México. Finalmente vivimos como colonizados y hablamos las lenguas europeas, vivimos con sus arquitecturas, pensamos con sus esquemas mentales. Así visto, moverse por la “Ciudad luz” sería fácil (idem.).

Pero el que estas ciudades conserven muchos rasgos tradicionales no solo puede dar seguridad, es también síntoma de que hay dificultades que no se han resuelto. Así, las denominadas ciudades globales (como París, Nueva York o Londres) aún y contando con



importantes elementos de conectividad, de competitividad internacional, con fuertes flujos financieros, con universidades de prestigio o con patrimonios reconocidos mundialmente, no pueden separarse de elementos tradicionales de estructura y movilidad urbana. En este sentido, son ciudades que pueden sufrir, y de hecho sufren, de problemáticas comunes a todas las metrópolis: embotellamientos, exceso de basura, contaminación de aguas, hacinamiento en la vivienda, asaltos... es decir, crisis en sus lugares habitables. De ahí que se diga que la crisis de la ciudad es la crisis de sus lugares, lo cual significa que hay una ruptura en la comunicación, que la resignificación puede transformarse de armonía en conflicto y de paz en violencia, de respeto en agresión, de atención a indiferencia (Narváez, 2006). A esto está llevando a su vez la contraposición entre patrimonio y turismo. Cuando se acusa al turista de dañar al patrimonio, también se está diciendo que los canales de comunicación entre los visitantes y la institucionalidad que gestiona los lugares están fracturados. Esta, crisis de lugares urbanos, puede observarse incluso en las formas como la vigilancia de una ciudad turística trata de controlar a los visitantes:

Me costó trabajo dar con la Fontana de Trevi. La fuente me impresionó por la gran cantidad de gente que estaba ahí reunida. Muchas personas se tomaban fotografías con sus celulares y otras más simplemente estaban ahí sentadas tomando el sol. Había también algunos policías que silbaban enérgicamente si veían que alguien se sentaba en el filo de la fuente... al parecer está prohibido. Y sin embargo esta prohibición parecía discriminativa, pues había otros que permanecían sentados en la fuente sin mayores llamados de atención. Yo me pregunto por qué no ponen carteles donde se prohíba sentarse, en vez de confrontar a policías con turistas. Hasta por negocio les conviene. Dice el internet que al día, a la fontana, se lanzan hasta tres mil euros. Yo pude tomarme todas las fotos que quise. (Margarita, 2019)

Uno de los enigmas que debe resolver quien realiza etnografía de lugares es saber qué hace que un sitio sea tan concurrido. Las respuestas pueden ser muchas y no necesariamente excluyentes: la belleza, la *indexicalidad*, la historia, el significado religioso, el haber sido frecuentado por celebridades, el haber sido locación de filmes o el ser citado por la literatura o la música.

Mi primer cobijo fue el parque del Buen Retiro y la Puerta de Alcalá. Tantos años, me repetía, oyendo la canción y escuchando a mi madre hablar de unos simples arcos de piedra donde todo mundo quería fotografiarse. Por qué, me preguntaba yo, ese lugar en medio del terrible tráfico se ha convertido en el mejor de los escenarios. Aunque hay un cierto peligro si uno se coloca muy a la orilla de la banqueta. No sabía la respuesta, pero intuía que algo tenía que ver la historia de la ciudad, la música o el cine. Para mí era una simple canción. Son seguramente estos universos los que han llenado de emoción a quienes buscan tomarse una humilde fotografía frente a su escenario; humilde pero a veces con poses de una estética casi exagerada. Y lo mismo ocurrió con la multitud de edificios emblemáticos de la urbe: el museo del Prado, el castillo de los Cibeles, la Gran Plaza, La Plaza del Sol o la Gran Vía. Todo me maravillaba. (Silvia, 2019)

Al parecer, la fama de un monumento o un lugar es una bola de nieve. Crece y crece conforme su inercia y su permanencia arraigan en el imaginario colectivo. Tiene algo parecido a una eficacia simbólica. Pero el turista o el viajero con más ambición tienen hambre de lugares. Los más cultos no se conforman con conocer los fragmentos inconexos



y quieren obtener una visión de conjunto de la ciudad. Para ello, intentan armar conexiones mentales y comprobarlas con recorridos físicos. Muchos de ellos son académicos que intentan recuperar por ejemplo, la ruta de El Quijote, los trayectos que recorría Lope de Vega, de qué manera se extiende la Gran vía, la avenida Hausseman o la vía imperial. Entonces pasan del lugar a la red de lugares.

Y de esta manera, con los trenes del metro, con los autobuses, preguntando a los transeúntes, descubriendo los lugares, caminando por calles y avenidas, por parques y por cerradas fui conociendo París. Nunca dejó de sorprenderme esta capital del dinero, del comercio y de la cultura: lo mismo me emocionaban las exposiciones de Louvre, Orsay o Pompidou que el viajecito en el Bateau-bus. Me impactaron profundamente las iglesias, el hermoso pueblito de Montmartre y el palacio de Versalles; fue bello sentarse junto a la Torre Eiffel, en la plaza de la Bastilla o bajo el Arco del triunfo. Contra todo mi pesar tuve que entrar al Moulin Rouge y al Palacio Garnier o ver al olvidado Pigalle. Me sentía feliz cuando, caminando, entendía cómo se conectaban las plazas y las calles famosas. (José, 2018)

Reconstruir esta red de lugares comúnmente sólo es posible cuando se cuenta con el tiempo suficiente. Entonces incluso lo rutinario se convierte en ritual, en extraordinario: cobran sentidos de aventura el viaje en metro, en autobús o en barco, ya que se trata de ciudades que está asentadas a orillas de ríos.

Desde que vi el mapa turístico me di cuenta que mi recorrido sería de oriente a poniente y que si así lo hacía podía conocer el Madrid de los museos, el literario, el popular y el aristocrático. Además, si tomaba las periferias norte y sur entendería al Madrid moderno, comercial y también al Madrid casi medieval que antiguamente se amarraba a Toledo. (Silvia, 2019)

Esta conciencia del espacio urbano como red de lugares, hace que el patrimonio sea reconocido en sus dimensiones históricas más reales. La excesiva fragmentación con que se viven las ciudades a la larga tiende a generar visiones falsas del asentamiento. Esto es lo que cuenta una informante cuando entendió la ubicación de El Coliseo:

Después me di cuenta que esta gran ruina forma parte de una zona arqueológica mayor llamada El palatino y el Foro Romano. Y fue una agradable sorpresa, pues rememoró mis filmes preferidos Ben Hur, Demetrio el Gladiador, Gladiador, Constantino. En todos ellos el coliseo es más que un sitio, es el personaje impersonal que hace que ocurran las cosas. Imaginé cómo sería la vida allí. Llevaba puesto un vestido y sandalias muy parecidas a las que se usaban en estos filmes y me tomé muchas fotos dentro y fuera del coliseo; a decir verdad me fotografié junto a muchas ruinas de la llamada Roma Imperial. (Margarita, 2019)

Para el turista que desea ubicar los lugares donde acontecieron hechos importantes, es decir con alto contenido simbólico, los panteones representan un sitio privilegiado. Las ciudades lo saben y hasta donde es posible los promueven como un turismo muy especial, un lugar donde el respeto es lo primero.

Fue también emotivo visitar los lugares donde vivieron o están enterrados Van Gogh, Lautrec, Sartre, Beauvoir, Maupassant, Fuentes o Balzac. Puede sonar un poco tétrico, pero no hay jardines con más simbolismo que aquellos de los cuatro o cinco cementerios parisinos. (José, 2018)



El Pantheon de Roma es en realidad una capillota, con un gran orificio en su cúpula, un hoyo perfectamente circular por donde no entra la lluvia (bueno, eso dice la gente). En esa gran capilla están enterrados reyes y papas. Es raro que me haya gustado tanto. Me dan miedo los panteones. (Margarita, 2019)

A manera de cierre de este apartado, podemos recalcar que los lugares tienen su comunicación, lo cual implica que quien los visita debe desplegar un esfuerzo reflexivo, un lenguaje corporal y verbal. Todo ello se hace presente en los ritos que tales sitios promueven. También es interesante señalar que quien intenta ver la ciudad turística de otra manera hace un intento por superar la fragmentación y ver la ciudad como red de lugares: querrá entonces ver como esos espacios acotados se conectan. Entender esa conexión, al parecer, es fuente de alegría.

#### d) Ritos

Los rituales no necesariamente son de tipo religioso. En realidad tienen una taxonomía más compleja. Puede haber ritos de control, conmemorativos, de duelo, de paso y de aflicción (Vergara, 2013). Estos ritos son legitimados por los lugares y a su vez los lugares se legitiman porque se desarrollan ritos en su suelo. El turista puede verse inmerso en cada uno de estos rituales, aunque su intención sea visitar los sitios sin una intencionalidad de creer o participar en ellos.

No soy creyente y sin embargo las catedrales, basílicas e iglesias de Madrid me encantan. Son algo así como espacios donde el tiempo se detiene y donde me veo totalmente sometida a lo que allí se hace: me quito el sombrero, camino despacio, con la cabeza baja, cierro los ojos y trato de entrar en un proceso de meditación. No es precisamente la sanción de los feligreses o la creencia en un dios católico lo que me empuja a hacer esto, es la atmósfera casi sagrada del lugar. Y lo mismo me pasó si entraba a la basílica de Almudena o a alguna iglesita del centro. Siempre he pensado que la grandiosidad de la arquitectura de los templos católicos ha sido una estrategia para someter psicológicamente a los pueblos. Lo reconozco y, a pesar de eso, esas atmósferas son más fuertes que mi racionalidad. (Silvia, 2019)

Aunque el informante no lleva a cabo el rito sagrado de persignarse, orar o hincarse, el espacio del templo lo empuja a un lenguaje corporal que se traduce en un rito de paso expresado en quitarse el sombrero, guardar silencio, mantener la vista baja y la postura de reflexión. Pero estos ritos de paso pueden ser un poco más exagerados dependiendo del lugar, la edad o el género de quien los practica.

Estaba en la Fontana de Trevi. Decenas de personas se tomaban *selfies* o fotografiaban a sus compañeras en muy diversas poses. No sabía si estaba en un lugar público o en un desfile de modas. Yo llevaba dos cámaras y un tripié. ¿Por qué las fotos? No se. No concibo un viaje sin fotografías: cómo voy a poder probar a mis amigos y amigas que estuve allá. Preparé todo para mi *selfie*. A veces algún turista me hacía el favor de tomar la foto; yo tenía que cuidar que mi postura fuera sensual y que no saliera gente en el cuadro, aún y cuando realmente estaba atestado de personas. Eso es curioso: en la foto aparezco como si el lugar estuviera vacío, pero en la realidad no había un alma más. Me choca que en mis fotos salga otra gente. (Margarita, 2019)

Para nuestra entrevistada, en la acción de tomar las fotografías se presenta uno de los ritos de paso más comunes del viaje turístico. No se trata sólo de captar la belleza del momento y



la belleza de la figura propia, además en la imagen no debe de haber ninguna interferencia de otra persona. Para esta visión, otra figura humana en esa *selfie* contamina la imagen, la afea, la devalúa. En este rito, casi de culto a la personalidad femenina o masculina que será subido a alguna plataforma del internet, queda de manifiesto una necesidad de autoafirmación, que rosa con el narcisismo, que es propia de un tipo de sociedad que promueve el anonimato: tal vez por eso es importante salir sola o solo pero dueña o dueño del escenario. Importa señalar, según nos cuenta la informante, que este tipo de comportamientos, donde el cuerpo y su sensualidad son importantes ( en el caso femenino), son sancionados por algunas autoridades eclesiásticas romanas, las cuales prohíben el paso al templo a jóvenes con vestido, pantalón corto o escote. La mayoría de las turistas ya asumen la prohibición como algo normal y, aunque estén en desacuerdo, no se dan por agredidas. Otro caso interesante de un rito de paso, llevado a cabo por el turista en restaurantes, es el de fotografiar los platillos antes de consumirlos. En el mundo de las redes sociales se les llama *foodies* y su razón de ser es un asunto mucho más elaborado que una foto a la comida: se trata de una cuestión de orden estético, y de identidad sociocultural (Guerrero, 2018).

e) *Identidades*

*Una vez que has viajado, la travesía nunca termina,  
sino que es recreada una y otra vez a partir de vitrinas con  
recuerdos. La mente nunca puede desprenderse del viaje*  
Pat Conroy

En sociedades aristocráticas europeas del siglo XVIII y XIX el enviar de viaje a los jóvenes formaba parte de su crecimiento hacia la madurez como futuro adulto (Panosso, 2008). El viaje tenía un sentido de iniciación, por lo que el lugar o los lugares hacia donde era enviado, los itinerarios, trayectos y rituales eran fundamentales para una modificación positiva de su identidad. Eran casi viajes de crecimiento hacia el mundo de los mayores. En mayor o menor medida, este sentido ha prevalecido, a veces no explícitamente, para muchos turistas. Y en particular esto ocurre con el turista internacional joven, para quien el mundo se ensancha si “cruza el charco” por unos días y más aún hoy (debido a las llamadas movilidades estudiantiles de las universidades) si el viaje es por algunos meses. Existen también aquellos que quieren pasar de ser visitantes a verdaderos viajeros, que se involucran en las culturas de los lugares que visitan. Aún y cuando sea poco el tiempo de estancia, asumen sus costumbres, participan en sus ritos, tratan de comprenderlos, se comunican cara a cara con los habitantes, hacen amigos, tratan de entender la lógica geográfica y social del espacio en sus dimensiones de ciudad, barrio, calle y casa. Son los menos, pero logran captar el lenguaje de los espacios e integrarlo a su personalidad. Tal vez por ello, cuando dejan ese lugar, sienten la separación como si se alejaran de una persona querida y largamente conocida:

Cuando finalmente el domingo por la mañana tomé el metro para el Aeropuerto y me preparé para tomar el avión de regreso, recuerdo haberme despedido mentalmente del Sena, de la gran cantidad de gente blanca, negra, amarilla, católica, budista, judía, musulmana, atea o agnóstica que día a día habíamos convivido por los pasillos y andenes de las dieciséis líneas del metro. Me despedí también de los músicos banqueteros, de los trabajadores de la Banlieue del norte y del sur, de los



estudiantes que pueblan todos los días los callejones del barrio latino. Atrás dejaba también el mito de la Ciudad Luz, porque había descubierto sus zonas de oscuridad: la discriminación, la pobreza, la falta de vivienda, la carencia de empleo, las protestas de sus ciudadanos, los indigentes africanos que, entre cartones y periódicos, duermen en los camellones de Montmartre y sólo comen un taco árabe cada tercer día. Lo mejor de cumplir un sueño es destruir el mito. Vive uno ya sin ilusiones, pero más tranquilo... y es que, como se dice coloquialmente, Paris bien vale una misa (José, 2018).

Los lugares del turismo, entonces, en su influjo para cambiar identidades, también hacen patente el riesgo que ello conlleva. Como todo lugar, no sólo implica armonías sino también conflictos:

Fue increíble que en la mera Gran Vía me encontrara con Marisela, mi amiga de la secundaria. En esos tiempos éramos uña y muga. Anduvimos juntas tres días recorriendo calles y tiendas. Fue raro, entramos en pequeñas divergencias por tomar una calle u otra, detenernos o pasar un semáforo en anaranjado, ubicarnos a la derecha o a la izquierda en una escalera eléctrica, decidir en qué estación del metro nos convenía, tomarnos o no una *selfie* en lugares restringidos. Todo ello, por simple que pareciera nos confrontaba, nos ponía en disputa. Cuánto habíamos cambiado ambas y cuánto tendríamos que ceder si al llegar a México quisiéramos mantener nuestra amistad. Se dice que un viaje puede ser muy peligroso para las mentes estrechas y para las visiones rígidas y prejuiciosas. Otro dicho popular expresa que el viaje es una oportunidad para conocer a fondo las manías, miedos e irracionalidades de la gente. Y sí, así lo vivimos: este viaje, con sus lugares extraños y asombrosos, también representaba un peligro de morir en el intento de coexistir para darle espacio material e inmaterial a nuestras rutinas y aspiraciones. (Silvia, 2019)

Si bien es cierto los lugares de la ciudad son por fuerza gregarios, tienen la dualidad de convocar encuentros y desencuentros en rutinas y rituales. No deja de llamar la atención la ambigüedad de cierta señalética urbana, o la predominancia de usos y costumbres por encima del sentido común (“por qué estorbo si no camino en una escalera eléctrica: ¿no se hizo para los que tenemos poca movilidad?”) y de las muy diversas culturas regionales de usar el espacio urbano. Ello lleva a pensar que aunque la ciudad no es un libro, vivir en ella implica una lectura diaria de sus espacios que puede ser muy diversa y hasta contraria en sus habitantes.

#### CONCLUSIONES

El turismo ha dejado de ser en la actualidad sólo una actividad económica. Se está convirtiendo en un modo de vida cotidiano (Hiernaux, 2000), en un ejercicio de la libertad y en una expresión del derecho a la ciudad. Muy particularmente, para los estudiantes universitarios en la actualidad, los nuevos esquemas de movilidad estudiantil les dan la posibilidad de realizar viajes de estudios que paralelamente se convierten en oportunidades de realizar un turismo cultural en las ciudades que los acogen. Pero, aunque los viajes se hagan al margen de sus actividades escolares, es el joven el que con mayor frecuencia se aventura en el turismo europeo. En los casos estudiados queda manifiesto que el universitario, tal vez por su misma formación profesional, traspasa la conducta usual de un turista y se convierte en un viajero, en alguien que tiende a integrarse en la comunidad que



visita. A veces será por un afán de aprendizaje y a veces como una manera de optimizar el disfrute del viaje. Al respecto de la diferencia entre turista y viajero, la experiencia que nos narran los informantes muestra que ambas categorías no son excluyentes, sino que en unas ocasiones una puede ser evolución de la otra (el turista que al apasionarse del lugar se convierte en viajero), pero en otras ocasiones, por limitaciones de tiempo o de dinero, el viajero maximiza sus recursos visitando sólo los lugares representativos del patrimonio urbano o rural.

Una diferencia fundamental entre ambas condiciones de turista y viajero es la notable conciencia del segundo respecto a no dañar o contaminar los lugares turísticos. Con ello, se reduce la problemática que existe en la confrontación entre patrimonio y turismo o entre población nativa y extranjeros. Este respeto por los lugares y las culturas (lo que la Organización Mundial del Turismo llama “turismo sustentable”) es notorio desde que nuestros entrevistados elaboraban su itinerario y además cuando en sus trayectos optaban por caminar o por el uso del transporte público, particularmente el metro. Un turismo sustentable de esta naturaleza no sólo se remite a no contaminar sino a comprender la importancia de vivir de manera auténtica la complejidad cultural de los lugares así como su lenguaje propio.

Cabe señalar que el atractivo de los lugares turísticos de la ciudad potencia la problemática de su apropiación y su uso. Estos espacios demarcados, estos bellos lugares que tanto añora el turista y que de manera un tanto metafórica tienen un atractivo especial, un *genius loci* (Savater, 2014), están siendo cada vez más subsumidos por intereses económicos y políticos de grupos y, en ocasiones, hasta de personas en lo individual. Y no es casual, se trata de hitos en la ciudad que congrega no sólo flujos de personas sino también flujos monetarios. De ahí la importancia de que estos lugares no se despersonalicen y conserven sus características de seguridad y funcionalidad; con ello, el turista o viajero podrá echar a andar la *indexicalidad* o la *emo-significación* dándole al lugar legitimidad y valor como patrimonio. Cuando pensamos en lugares turísticos que, por la negligencia de las autoridades y por la falta de conciencia de los visitantes, han sido casi destruidos o han devaluado su habitabilidad es también cuando vemos la urgencia de investigar a fondo aquella propuesta de que la crisis de la modernidad es la crisis de sus lugares.

A esta devaluación de los lugares probablemente colabore aquel fenómeno que ya apuntaba Augé acerca del “viaje imposible” que se le propone al turista; el viaje prometido con las ilusiones de la publicidad. El engaño se puede romper cuando aquel se hace consciente de que la ciudad a la que va a visitar es muy probable que tenga, en el fondo, algunas o muchas de las características de imagen y estructura urbana de otras metrópolis incluyendo la suya. Así, el análisis de la línea que va del itinerario al trayecto, de la rutina al ritual y del rito a la identidad implica que lo definitivo no es el espacio en sí sino el lenguaje del lugar: las prácticas sociales que ahí se llevan a cabo, es decir, su actitud al vivenciarlo.

Y, está de más decirlo, en esta investigación juega un papel esencial la realización de una etnografía de lugares que nos ilustra, en grupos específicos, de qué manera se viven, se inauguran o reciclan ritos de paso, cómo estos espacios recortados y con historicidad se van volviendo liminales o se resignifican y por tanto tienen el potencial de cambiar las identidades e incluso los sentidos de ciudadanía.



#### REFERENCIAS

- Augé, M. (2000). *El viaje imposible. El turismo y sus imágenes*. Madrid, España: Gedisa.
- Augé, M. (2000). *Los <<No lugares>> Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona, España: Gedisa.
- Augé, M. (2009). *El viajero subterráneo. Un etnólogo en el metro*. Barcelona, España: Gedisa.
- Guerrero, R. (2018). *Fotografías en redes sociales. Interacciones estéticas e hipertextuales*. Ciudad de México: Plaza y Valdés y Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- Hiernaux, D. (2000). La fuerza de lo efímero. Apuntes sobre la construcción de la vida cotidiana en el turismo. En A. Lindón, *La vida cotidiana y su espacio temporalidad* (pp. 95-124). México, D.F.: Anthropos.
- Javeau, C. (2000). Lugares de memoria individuales y estructuración de las interacciones: acerca de los síndromes de Lamartine y de Proust. En A. L. (Ed.), *La vida cotidiana y su espacio temporalidad* (pp.171-186). Ciudad de México: Anthropos- UNAM-CRIM.
- José, (14 de noviembre de 2018). Mi viaje a Paris. (J. Enciso, Entrevistador)
- Mantecón, A. R. (julio-diciembre de 1996). la ciudad de los migrantes. El cine como construcción de imaginarios urbanos. *Perfiles latinoamericanos no. 9*, 117-131.
- Marcuse, H. (1999). *El hombre unidimensional*. Barcelona, España: Ariel.
- Margarita, (13 de Julio de 2019). Mi viaje a Italia, diría Scorsese. (J. Enciso, Entrevistador)
- Mogrovejo, N. (1997). Relatos de vida de mujeres de las colonias populares. La otra cara de la ciudad. En M. Schteingart, *Pobreza, condiciones de vida y salud en la ciudad de México* (pp. 717-780). México D.F.: El Colegio de México.
- Narváez, A. (2006). *Ciudades difíciles. El futuro de la vida urbana frente a la globalización*. México, D.F.: Plaza y Valdés.
- Panosso, A. (2008). *Filosofía del turismo. Teoría y epistemología*. México D.F.: Trillas.
- Savater, F. (2014). *Lugares con genio. Los escritores y sus ciudades*. México, D.F.: Debate.
- Silvia, (3 de Julio de 2019). Mi viaje a Madrid. (J. Enciso, Entrevistador)
- Sosa, I. (2013). El ritual, aproximaciones teóricas. En M. Á. Adame, *Rituales y chamanismos* (pp.11-54). México D.F.: Ediciones Navarra.
- Torres, P. (2015). *El escenario posmoderno del turismo cultural. Caso: Centro histórico de Mazatlán*. Mazatlán, Sinaloa, México.: Universidad Autónoma de Sinaloa y Juan Pablos Editor.
- Vergara, A. (2013). *Etnografía de los lugares. una guía antropológica para estudiar su concreta complejidad*. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia e Instituto Nacional de Antropología e Historia.